# La opinión de un confinado IV – Autónomos

23/04/2020




Los datos devastadores que nos está dejando la crisis del coronavirus, que afectan no solo a la vida de la población sino también a su tejido económico, se entremezclan y forman un cóctel que nos lleva a hacer una profunda reflexión.

Son millones los trabajadores que se han visto de la noche a la mañana abocados a una situación de paro en unos casos y de ERTE en otros. Pero los autónomos, esos seres extraños, se supone que llegados de otra galaxia, esos cientos de miles que conforman un entramado de pequeñas empresas que consiguen que la economía de este país siga adelante han sido los grandes castigados.

El cierre de negocios, en mi caso del sector servicios, nos ha llevado a la imposibilidad de mantener unos ingresos mínimos. Comprendo y apoyo la necesidad y la obligatoriedad de cumplir con las órdenes decretadas por el gobierno ante esta eventualidad, porque eran del todo necesarias. Pienso que bastante antes se tenían que haber tomado, pero su ignorancia y el mal asesoramiento, como casi siempre, hicieron que llegaran tarde y sin ningún tipo de previsión.

Esta situación, como expresaba en líneas anteriores, nos ha abocado a carecer de ingresos y con una gran carga de gastos. Se nos obligó a pagar autónomos y seguros sociales durante el mes de marzo pese a las protestas. Luego vinieron las moratorias y las buenas palabras, justo el mismo día que nos obligaban a pagar, esos sí, todo queda en buenas palabras, porque cuando tratamos de gestionar cualquier ayuda nos encontramos con una abundante burocracia y un enorme papeleo. Debo de contactar con una serie de personas las cuales ya no están en sus puestos de trabajo debido al confinamiento

o sufren saturación desde el lugar donde buenamente intentan desarrollar su labor.

**¿Hasta cuándo se va a seguir ninguneando el trabajo de los autónomos?**

Se nos ve como pequeños capitalistas, pero queda sobradamente demostrado que somos unos trabajadores más, la diferencia con el resto radica en que ponemos nuestros nombres y apellidos y arriesgamos montando un negocio, el cual siempre está pendiente de un hilo, con un equilibrio muy frágil que se pierde cuando llega una situación como la que actualmente estamos viviendo.

Mientras que en países como Italia o Francia se suprimieron las cuotas automáticamente, aquí se aplazaron.

Los **autónomos** siempre aparecemos como los sospechosos habituales. Eso queda demostrado por las formas en que se nos trata, pero cuidado, esos sospechosos habituales también se cansan de ser maltratados. Un cierre masivo de empresas no sería bueno para nadie y menos para sectores claves de la economía española.

Así que tomen nota. Este colectivo está muy quemado ante las formas y la falta de empatía con que se nos está tratando.